

# “HE ANDADO POR LA VIDA Y ME HE GOLPEADO”

## MEMORIA DE PERIPLOS Y CONDICIONES MIGRATORIAS DE COSECHEROS AGRÍCOLAS\*

MÓNICA BENDINI  
CON LA COLABORACIÓN DE NORMA STEIMBREGER Y  
MARTHA RADONICH

\* Esta ponencia forma parte de los avances del proyecto del Grupo de Estudios Sociales Agrarios, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue, Foncyt–Pict n. 38.146: Trabajadores migrantes en regiones agrícolas de exportación.

**RESUMEN** *Se trata de reconstruir, desde la memoria activa, las condiciones migratorias y los periplos de cosecheros estacionales que arriban para la cosecha de la fruta en los valles del río Negro. La perspectiva analítica consiste en visualizarlos desde sus representaciones a través de los ciclos vitales del colectivo familia. Se presentan dos historias de vida que involucran dos y tres generaciones de migrantes. Se analizan contextos socioeconómicos, trayectorias laborales, desplazamientos y dinámicas familiares. Los hallazgos resignifican la movilidad laboral en un contexto de modernización no sin marginación, y muestran la pertinencia del abordaje desde la memoria social.*

**PALABRAS CLAVES** *Cosecheros estacionales; trayectorias familiares; historia migratoria; marginación.*

**ABSTRACT** *The active memory is called to reconstruct periplus and migratory conditions of seasonal workers that arrive to harvest the fruit in the valleys of the Negro river. The analytical perspective is to visualize their meanings through the life cycles of the collective family. Two family histories are shown involving two and three generations of migrants. We analyze the socioeconomic contexts, labor trajectories, spatial displacements and family dynamics. The evidence contributes to redefine the mobility of workers in a context of modernization not without marginalization, and to show the relevance of the approach through social active memory.*

**KEY WORDS** *Seasonal harvest workers; family trajectories; migration history; marginalization.*

## INTRODUCCIÓN

Reconstruir las historias migratorias de don Ángel y de Paola en sus periplos de trabajo y de vida es resultado de la memoria activa que marca lugares, tiempos y ocupaciones montados en los ciclos vitales del colectivo familia; y que los identifica, en este caso, como cosecheros de manzanas y peras en el sur de Argentina. Frutas que son consumidas predominantemente en ciudades europeas, brasileñas, norteamericanas, rusas, entre otras, en un mundo de consumo globalizado, demandante de calidad, forma, color, textura de la fruta en fresco, con consecuencias en el perfil demandado de cosechero y en la organización del trabajo.

Es mover el foco de atención en los estudios de cadenas agrícolas, trayendo al frente a los trabajadores estacionales que cosechan esas frutas de clima templado frío en zonas áridas de agricultura intensiva bajo riego. Son mayoritariamente migrantes que han permanecido en situación de opacidad histórica social y sindical durante décadas. Su presencia, casi, siempre oculta y poco visible, va perdiendo esa opacidad en los últimos años, a través de denuncias, inspecciones y sanciones; se hace visible su condición de migrante, étnica, de clase, cultural.

Es integrarlos a la actividad y al desarrollo de la fruticultura mostrando su participación, sus condiciones de trabajo y de vida, pero también el sentido de su migrar; es visualizarlos desde sus estrategias familiares de reproducción social en un contexto de expansión del gran capital.

Para ello, ponemos énfasis en sus vidas cotidianas y en el significado de migrar, en sus trayectorias laborales y en la movilidad histórica que asumen en un “irse para volver” como las golondrinas en el verano, renovando temporadas de cosecha o de cosechas según sea el movimiento pendular o circular. Este trabajador “puede abandonar físicamente un territorio sin perder la referencia simbólica y subjetiva con él a través de la comunicación, a distancia, la memoria, el recuerdo, la nostalgia”

(s/d). Es una forma de apropiación del espacio, como Lara Flores (2009) denomina a la construcción de territorios migratorios, en destinos lejanos y conservar la identidad y la afiliación social.

Entendemos que la complejidad teórica y empírica de la migración estacional asociada al trabajo agrícola requiere de la vinculación a contextos sociales más amplios que la que surge de la oferta y la demanda en el mercado laboral (C. DE GRAMMONT y LARA FLORES, 2000), involucra orientación de las políticas, significados sociales del movimiento, valores culturales. Por otro lado, necesita de triangulación de procedimientos y fuentes de datos múltiples para aproximarse a ese mundo de trabajo temporario, precario, oculto por el producto mismo y su comercialización, por la urgencia de dar respuesta a las variaciones de la demanda, por los rendimientos y costos comparativos.

Ante el subregistro de este tipo de trabajador – golondrina<sup>1</sup> – y para comprender los comportamientos y el sentido de su desplazamiento estacional, las fuentes primarias de información aparecen como instrumentos clave al valorizar la perspectiva del actor, en este caso de la familia migrante para quien volver a partir representa “la” estrategia de reproducción social o “la mejor opción” de mejorar sus condiciones de vida. Nos aproximamos a esta complejidad no sólo desde los condicionantes y contextos, sino recuperando su interioridad y sus lógicas.

Indagamos en las condiciones migratorias y las estrategias migratorias de familias pobres en las que la movilidad espacial se constituye en cotidianidad de la organización familiar del trabajo asalariado y doméstico. Los condicionantes estructurales y las carreras ocupacionales y vitales así como las iniciativas y las decisiones familiares generacionales, constituyen el entramado donde se inscriben y configuran los desplazamientos espaciales. Los periplos articulan espacios de vida y de trabajo, trayectorias ocupacionales y circuitos migratorios. En este marco, entendemos que las condiciones estructurales limitan o facilitan

<sup>1</sup> Son así reconocidos estos trabajadores estacionales que migran y retornan según las estaciones como los pájaros golondrinas.

las conductas migratorias, subyacen y orientan las estrategias familiares, en el sentido de Bourdieu y Wacquant (1995). Es decir, recuperar la memoria activa de la cotidianeidad de esas prácticas desde la condición de migrante con hitos o rupturas en las carreras ocupacionales o vitales, y es el investigador que integra esos comportamientos y periplos, con procesos macro-estructurales, de la historia social agraria y regional.

### MEMORIA DE TRABAJOS Y DE MOVILIDADES

En este trabajo, partimos de la premisa que el ciclo vital organiza el tiempo biográfico, permite a los entrevistados y al propio investigador considerar aquellos acontecimientos que constituyen transiciones importantes en la vida de los migrantes y de su familia, puntos de inflexión en sus trayectorias, marcas que expresan las percepciones y vivencias acerca de las continuidades y discontinuidades en sus carreras vitales y en sus ocupaciones; en sus espacios y movilidades. Trabajar con esta técnica significa sumergirse en el relato de sus proyectos migratorios para comprenderlos a partir de sus vivencias y representaciones pero también desde la propia teoría sustantiva de quienes investigamos (SCHMITE, 2009). En el planteo durkheimiano, la memoria no se limita a registrar o producir mecánicamente el pasado, sino que realiza un verdadero trabajo de selección, de reconstrucción: en ocasiones de transfiguración o idealización, el término ideación que utiliza, subraya justamente este papel activo de la memoria.

El relato de los migrantes se centra en las propias experiencias personales, esto significa que lo expresado por el individuo incorpora consciente o inconscientemente recuerdos pasados cuya interpretación está medida por experiencias posteriores y por su situación presente. Como menciona Ruth Sautu (2004, p. 23), “el relato que hace la persona no es sólo una descripción de sucesos sino también una selección y evaluación de la realidad”. Para Halbwachs (en FORNI, 1997), los ámbitos colectivos más

relevantes implicados en la construcción de la memoria son la familia, la religión y la clase social. Los migrantes don Ángel y Paola (cuyos relatos obran más adelante) articulan su memoria en función de su pertenencia a una familia, y a una clase social determinada. Sus recuerdos se ordenan según un criterio genealógico que permite la reconstrucción de la historia familiar en la que están incluidos. Junto a los condicionamientos macro-estructurales, los significados y sentidos sociales de la movilidad territorial nos aproximan a la comprensión de la decisión a migrar, a la “opción” familiar de migrar en tanto “experiencia próxima” (SEEFOÓ, 2005).

El estudio intensivo o de caso es el estudio de la particularidad y de la complejidad de un caso singular. A través de este procedimiento el investigador destaca las diferencias sutiles, la secuencia de los acontecimientos en su contexto, la globalidad de las situaciones personales y de este proceso emergen categorías interpretativas (STAKE, 2005).

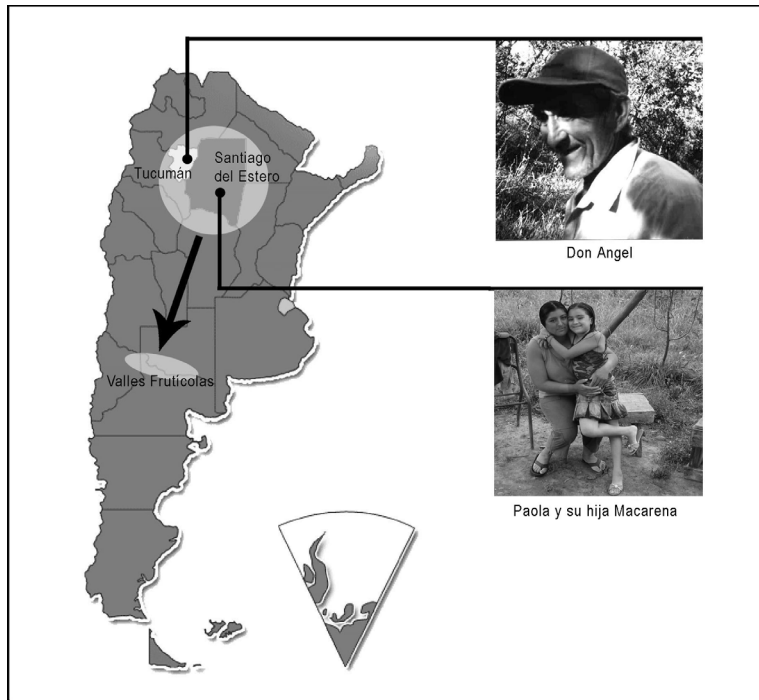
Un relevamiento primario extensivo previo<sup>2</sup> nos permitió seleccionar las familias de don Ángel y Paola como representativas de trabajadores migrantes estacionales teniendo en cuenta sus desplazamientos, proyectos familiares y direccionalidad del movimiento. Uno de los casos es considerado paradigmático respecto de los zafreros golondrinas a nivel nacional en los años '70, quedando registrado en una película documental de denuncia social y política.<sup>3</sup> Para la reconstrucción de las historias migratorias, realizamos entrevistas sucesivas individuales y grupales familiares con bajo nivel de estructuración y observación densa en lugares de origen y de destino durante la última década. Como se señaló, ambas familias son del noroeste de Argentina, área que históricamente se constituyó en proveedora de mano de obra regional, en especial, para las actividades de zafra, y actualmente continua siendo una región que abastece trabajadores hacia distintas regiones y ocupaciones, especialmente a actividades agrícolas que demandan fuerza de trabajo estacional.

2 En la temporada 2001-2002, se aplicó una encuesta en una de las nuevas zonas de expansión a 61 trabajadores migrantes estacionales en las principales localidades que reciben mayor flujo migratorio (Lamarque y Chimpay) y en 7 empresas de la región, las cuales contratan mayores volúmenes de migrantes estacionales (muestreo por escalón múltiple intencional y por cuota). En la temporada 2007-2008, se realizaron 30 entrevistas con bajo nivel de estructuración. En la temporada 2006-2007, se realizaron encuestas a 250 trabajadores golondrinas de la otra zona de expansión y 35 entrevistas en profundidad durante la temporada 2007-2008. Proyectos Gesa n. 037, Fadecs, Universidad Nacional del Comahue y Gesa-ANPCyT Pict n. 38.146. En temporada 2010-2011, se relevó por encuesta a 81 migrantes Gesa Proinder.

3 *El camino hacia la muerte del viejo Reales*, dirigida por César Vallejos, 1971.

A través de estas historias de vida y de trabajo (cuyas trayectorias migratorias involucran tres y dos generaciones), analizamos la relación entre historia laboral, desplazamientos espaciales y dinámica familiar, previa contextualización socioeconómica de los espacios de vida y de trabajo. Por otro lado, la secuencia de las trayectorias laborales en el marco de las carreras vitales y ocupacionales de las dos familias con distintos proyectos migratorios contribuye a comprender el significado, la función y los contextos de la movilidad estacional.

La descripción densa facilitó el análisis por temas y tópicos de acuerdo a las dimensiones iniciales: carrera vital, trama de lo cotidiano, historia ocupacional, proyecto familiar, trayectoria migratoria. Antes de presentar los casos, se describen las áreas de destino y de origen de estos migrantes que recorren más de 2.000 km entre el norte y el sur del país en cada temporada.



## DESTINOS LEJANOS

Las historias migratorias seleccionadas pertenecen a trabajadores frutícolas que año a año recorren grandes distancias para llegar a la cuenca del río Negro, en el norte de la Patagonia, Argentina, que abarca el tradicional Alto Valle y las nuevas áreas de expansión, los Valles Medios en las provincias de Río Negro y Neuquén. La región es a nivel nacional la que mayor volumen de migrantes ocupa desde los inicios de la actividad hace aproximadamente 80 años y es uno de los casos en que lejos de disminuir aumenta su volumen. En la última temporada 2010-2011 arribaron entre 20.000 y 25.000 trabajadores, para tener una idea de su impacto en la región de destino, señalemos que, en un contexto de baja densidad, algunos pueblos duplican su población durante la temporada de cosecha (diciembre a abril). La relación transitorios migrantes–transitorios locales es algo más de 3 a 1 (77% del total de trabajadores transitorios son trabajadores migrantes).

Haciendo un poco de historia, un proceso relevante que se visualiza en el contexto de destino tiene que ver con la migración por sustitución. Es decir, aparecen nuevos trabajadores migrantes que se insertan en los nichos o segmentos del mercado de trabajo, dejados vacíos por aquella mano de obra que ya no migra o que se reorienta hacia otras áreas más dinámicas donde vislumbran salarios más elevados. Esta sustitución se expresa doblemente. En primer lugar, en el reemplazo de los históricos migrantes de origen internacional limítrofe por mano de obra de origen nacional (trabajadores estacionales tucumanos que fueron ocupando los espacios laborales dejados por los migrantes estacionales chilenos), también se observa entre extralocales nacionales, al disminuir o mantenerse los flujos estacionales de trabajadores tucumanos y aumentar la presencia de santiagueños y, más recientemente, se ha podido identificar el ingreso creciente de correntinos y chaqueños. A esta sustitución por origen, se suma por otro lado, la sustitución de pautas en la organización de la migración al interior de la unidad doméstica, reemplazándose

en parte y principalmente en las empresas de nuevas áreas de expansión, los clásicos movimientos del grupo familiar por movimientos de tipo individual, casi exclusivamente masculinos (BENDINI y STEIMBREGER, 2010; BENDINI y RADONICH, 1999).

En estas transformaciones, hay procesos convergentes de nuevas actividades y planes sociales en lugares de origen, mecanización de tradicionales cosechas y crisis de pequeña producción, estrategias empresariales y formas de intermediación (calificación, disciplinamiento, productividad, resistencia física, perfil del organizador de cuadrillas requeridos) que influyen en la reorientación de la demanda y en las características de los migrantes.

El proceso migratorio de estos cosechadores implica el desarrollo de un entramado de relaciones de proximidad (amigos, parientes, conocidos del pueblo) como menos personales (transportistas, agentes del estado, sindicalistas, empresarios, iglesias), configurándose así una compleja red de vínculos sociales (RADONICH y STEIMBREGER, 1996). La dinámica familiar, social, gremial y política facilita la consolidación de cadenas migratorias y redes institucionales e incluso llega a realimentar el proceso temporal de desplazamiento, desencadenando nuevas corrientes de trabajadores estacionales por arrastre migratorio. Actúan a través de la difusión de información sobre oportunidades de empleo, financiamiento de traslado, alojamiento, y estableciendo relaciones primarias de contención pero también de dominación. Se expresan en la figura controversial del líder (cabecilla, cuadrillero, capataz) presente en las distintas modalidades de intermediación laboral (STEIMBREGER et al., 2011).

Las provincias de Tucumán y Santiago del Estero se ubican en el noroeste argentino; esta región se conforma históricamente alrededor del cultivo de la caña de azúcar o del tabaco, producciones que desde sus inicios demandaban mano de obra estacional. Esta necesidad de fuerza de trabajo había implicado, desde principios del siglo XX, desplazamientos



de trabajadores desde la misma región y desde otras regiones del país para la época de cosecha. Sin embargo, en períodos de intercosecha se producían índices elevados de subempleo y desempleo, situación que había determinado la necesidad de la búsqueda de alternativas laborales extralocales. Fueron generándose así movimientos de trabajadores hacia otras regiones que requerían fuerza de trabajo estacional. Con el correr del tiempo, configuraron circuitos migratorios que articularon áreas productivas complementarias.

De esta manera, la migración fue incorporándose como estrategia de reproducción social de numerosas familias del noroeste argentino y, tal como plantean Giarracca, Bidaseca y Mariotti (2001), estas migraciones estacionales se constituyeron en parte de las trayectorias vitales de muchas familias o grupos de trabajadores, de tal manera, que algunos migrantes recientes han acompañado a sus padres y tíos en el pasado, y luego reprodujeron la estrategia con su propio núcleo familiar. En este sentido, delineamos las características actuales de la estructura social y productiva de las áreas de origen de los migrantes estacionales que arriban todos los años a la actividad frutícola del norte de la Patagonia y que dan cuenta de la continuidad de este proceso. La dinámica de la estructura productiva, asociada a un importante proceso de urbanización, estimuló la concentración de la población especialmente en barrios periféricos de las capitales provinciales.<sup>4</sup> Estos centros urbanos se convirtieron no sólo en receptores de población rural que en gran parte se estableció en condiciones precarias sino a su vez, en plataformas desde las cuales se producen nuevos desplazamientos migratorios hacia las áreas demandadoras de trabajadores estacionales (ocupaciones agrarias y no agrarias). La multiplicación de cultivos de riego con nueva tecnología, el avance de la producción cítrica, nuevos cultivos como la soja, la forestación, o actividades mineras, turísticas, no lograron alterar el esquema de debilidad productiva y la escasa participación de la región en el conjunto nacional.

4 Más del 78% vive en localidades urbanas con alta concentración en las capitales provinciales, Tucumán 79% de la población, y Santiago del Estero 66%.

Las localidades de Monteros, Famaillá, Santa Lucía, Acheral, Villa Chicligasta, Althona, como otras del eje centro sur de la provincia de Tucumán, integran una de las zona más significativas de procedencia de numerosos migrantes que arriban a la región frutícola del norte de la Patagonia, Representan un ejemplo de consolidación del capitalismo a través de complejos agroindustriales ligados al mercado interno con crisis de sobreproducción y de formas de regulación, lo cual condujo a una fuerte emigración de la población y al desarrollo de estrategias históricas de migración estacional.

La provincia de Santiago del Estero ha sido tradicionalmente proveedora de mano de obra a distintos sectores y regiones, un volumen importante migra temporariamente desde zonas urbanas/periurbanas pero también de campo abierto o zona “rural disperso”. Los índices de desempleo y subempleo son históricamente altos; en este contexto, y ante la necesidad de lograr un “enganche”, estos trabajadores se desplazan en búsqueda de un ingreso. Se identifican como los más “aguantadores” refiriéndose a sus capacidades frente a las exigencias físicas y a las condiciones adversas de trabajo. Esta provincia constituye, con el eje centro sur de Tucumán, la región de mayor reclutamiento de trabajadores estacionales para la fruticultura del sur.

La condición migratoria se expresa en parte en los *tipos* de trabajadores golondrinas en que se ubican los casos de don Ángel y Paola:

- salariado rural con pluriactividad de base agraria: combina dos o más ciclos productivos a lo largo del año articulando diferentes espacios. Rotación entre empleo y empleadores. Este tipo de migrante se asocia a las categorías “migración de tipo circular” y “nomadismo laboral”. Se trata de trabajadores provenientes del noroeste argentino, predominantemente de Tucumán, que durante los años noventa poseían residencia urbana y periurbana,<sup>5</sup>

5 En este caso, la movilidad se relaciona con las características estacionales de la actividad productiva del área de origen y la ausencia de alternativas laborales el resto del año. Este desplazamiento es asumido como una estrategia histórica de reproducción social incorporada al modo de vida del trabajador y su familia.

principalmente. Una característica reciente y novedosa es que gran parte de estos migrantes norteños provienen de áreas suburbanas (asentamientos), de pueblos o parajes rurales, lo cual estaría relacionado con un paulatino despoblamiento de las zonas rurales de población dispersa, la mayor necesidad de fuerza de trabajo estacional en estos complejos agro-exportadores y el incremento de las tasas de desempleo urbano.

- Asalariado con pluriactividad multisectorial: combina tareas urbanas de carácter ocasional y/o temporario, principalmente en servicios (albañilería, quioscos, hotelería, restaurantes, venta de ropa, taxistas, etc.) e industrias (empaque de cítricos, frutilla, etc.) con trabajo agrícola estacional. Migrante estacional proveniente del norte, con residencia urbana y periurbana. También esta asociado a circuitos migratorios, incluyendo diferentes áreas y ocupaciones agrícolas y urbano-turísticas (BENDINI y RADONICH, 1999; BENDINI y STEIMBREGER, 2010).

## HISTORIA MIGRATORIA DE LA FAMILIA REALES DE ACHERAL, TUCUMÁN<sup>6</sup>

Entrevistados: don Ángel (padre), en chacra, y Antonio (hijo), con esposa, hijos y nieta en la casa, Alto Valle.

Documento: *El camino hacia la muerte del viejo Reales* (video), dirigido por César Vallejos, 1971.

6 En las historias migratorias se incorporan textos de Bendini, Tsakoumagkos, Steimbregger y Radonich (2009).

## CARRERA VITAL Y TRAMA DE LO COTIDIANO

En el momento de la última entrevista (2008) don Ángel tenía 78 años,<sup>7</sup> y vivió hasta su muerte en el año 2010, en la localidad de Acherál, provincia de Tucumán. Tal como varios autores sostienen, esta provincia está atravesada por una “cultura cañera”, expresando el papel que tiene y ha tenido dicha actividad en la economía y en la vida provincial, también en las trayectorias

7 Don Ángel falleció en noviembre de 2010.

ocupacionales de las familias tucumanas y en la organización social del trabajo (GIARRACCA, 2000).

Perteneció a una familia con tradición en el trabajo de la caña de varias generaciones. Su hermano Gerardo vive en la Finca del Carmen, cerca de Acherál, y otros dos viven en Morón, provincia de Buenos Aires.

Al igual que otras familias cañeras, conformaron hogares extensos que podría expresar la necesidad de reproducción intergeneracional y la ampliación de las fuentes de ingresos a partir de la inserción laboral de los hijos a temprana edad. Don Ángel fue padre de ocho hijos, cuatro mujeres y cuatro varones. Un hijo murió en Buenos Aires; Mario Alberto, Marcela e Irene viven en Santa Lucía, un pueblo cañero cercano a Acherál donde están también Mariela y Rosario; Osvaldo y Antonio residen en Villa Regina en la provincia de Río Negro.

Las condiciones de vida son insatisfactorias, habitaba una casa de material pero muy humilde, en un barrio marginal, con escaso acceso a los servicios. Vivía solo, “me cocino y como no tengo que hacer nada, voy para lo de la hija, aquí yo me aburro”, a veces lo acompañaba un nieto pequeño. Estuvo viviendo con su hija Mariela que tiene cinco hijos, está sola y recibe un plan social. *Ella tiene un plancito de 150 pesos.*

Estos hogares desarrollan estrategias múltiples que implican la incorporación de prácticas y recursos para hacer frente a sus condiciones de vida precarias. Así, la diversificación y complementariedad de ingresos representa una de las prácticas más extendidas, ya sea que provengan de la inserción laboral estacional, permanente, jubilaciones o pensiones, planes de asistencia social, etc. Esta situación incide significativamente en sus posibilidades de permanencia en el sistema educativo.

Don Ángel no sabía leer ni escribir. Su hijo Antonio no terminó la escuela, tiene dificultades para la lectura. Es un analfabeto por desuso. Esta situación de “precariedad educativa” se estaría repitiendo en sus nietos, lo que pone de manifiesto

un proceso de reproducción de la pobreza y acumulación de desigualdades a través de las generaciones. El bajo nivel de instrucción limita las posibilidades de obtener mejores trabajos, mayores ingresos y adecuadas condiciones laborales, en general, acceden a puestos de trabajos precarios, inestables y sin cobertura social.

## HISTORIA OCUPACIONAL

En sus áreas de origen, los trabajadores migrantes realizan tareas diversas principalmente en el sector agrario, como asalariados rurales en la cosecha de limón y en la zafra azucarera; en caso de ser propietarios de una parcela, desarrollan actividades varias pero subordinadas al proceso migratorio estacional, asumiendo en muchas ocasiones la mujer y/o los hijos la gestión de la parcela, lo cual puede provocar la disminución de las actividades agrarias e incluso el abandono de las mismas. Tienen inserciones multisectoriales en galpones de empaque – limón, arándano –, en la construcción y en el sector terciario – comercio, empleo doméstico, gastronomía, artesanías. Los cambios más relevantes se han dado en las actividades agrícolas de los lugares de origen, menos vinculantes con caña y más relacionados con nuevos cultivos (cítricos, arándano, frutilla). También se amplían los trabajos concretos no agrarios en el sector servicios. En general se trata de trabajos de baja calificación y salarios; sin contrato, inestables, predominan las changas, lo que genera incluso una frecuente movilidad regional y, en el caso de las mujeres, se ocupan predominantemente en servicio doméstico o en hotelería (mucama, cocinera).

En algunos casos, la inserción laboral a lo largo del año implica la realización de movimientos internos, cortos, al interior de la región de origen. Un proceso interesante que se visualiza tiene que ver con la migración por sustitución, dejando nichos de trabajo más descalificados y precarios a otros migrantes, por

ejemplo, la sustitución de tucumanos por santiagueños en la cosecha de caña de azúcar. Esta situación es posible porque los primeros se van incorporando a los nuevos mercados de trabajo agrícola, como el limón (espacios laborales percibidos como más limpios, trabajo “menos bruto”, con menores exigencias físicas o mejor retribuidas).

Estos movimientos regionales se combinan con desplazamientos extrarregionales, en ocasiones configurando circuitos que articulan varios espacios productivos. En este sentido, además de la migración hacia el norte de la Patagonia, se identifican otros desplazamientos: hacia la provincia de Buenos Aires, para trabajar en áreas turísticas como Mar del Plata o en actividades rurales como la cosecha de durazno en San Pedro o de la papa en la zona de Bahía Blanca; hacia las provincias de Santa Fe y de Buenos Aires, para la desfloración del maíz; hacia la provincia de Mendoza, para la cosecha de la uva; más recientemente, a la cosecha de aceitunas en Catamarca, entre otros. La inserción en diferentes espacios y actividades lleva a identificar a estos trabajadores como de aquí y de allá, pero también de “allás” cuando hay desplazamientos múltiples.

Analizar la trayectoria ocupacional de la familia Reales significa reconstruir su vida laboral a través de una mirada diacrónica y registrar sus trabajos concretos, sus movi- lidades, sus sufrimientos por las condiciones de trabajo y de vida. Al igual que su padre el viejo Reales,<sup>8</sup> don Ángel ha sido un obrero de la caña, trabajador del surco. Esta actividad fue moldeando su identidad social. Su hijo Antonio también ha trabajado en la zafra azucarera. Una historia de generaciones.

Padre e hijo se han incorporado tempranamente al mercado de trabajo, lo cual constituye un rasgo característico en la historia laboral y migratoria de muchos trabajadores cañeros. Este comportamiento está asociado en general a su condición de pobreza estructural expresada en tamaño de la familia, nivel de instrucción y tipo de inserción laboral.

8 Su padre protagonizó el documental *El camino hacia la muerte del viejo Reales* (1968-1971), realizada por el director Gerardo Vallejo. Se encuadra dentro del cine liberación. Es una crónica de la explotación y la dependencia padecida por el campesinado azucarero de Tucumán. La experiencia de los personajes, revivida por ellos mismos en monólogo frente a la cámara, se reelabora en el montaje con secuencias de didáctica sindical.

Don Ángel se crió en la caña. “Mi papá pelaba caña también. Desde los 15 años iba con mi papá y mis hermanos a la zafra.” Su mamá no iba. Trabajaban en el ingenio Santa Lucía.

Yo, la caña la conozco, que me van a decir, yo le voy a enseñar a trabajar, nadie me va enseñar a laburar porque yo se, me he criado ahí, de chiquito pelaba caña junto a la par de mi viejo, pero mi viejo me tenía cagando, éramos cinco changos,<sup>9</sup> cada uno le tocaba un día para levantarse. Un día ninguno se movía de la cama. Mierda, mi papá tenía el látigo ahí en la cama. Apenas sentíamos que mi papá se movía de la cama, ahí estábamos los cinco; quitarse del camino. Los cinco para salir a hacer fuego (a quemar la caña). Eh, andábamos a las chuñadas<sup>10</sup>

9 Niños.

10 Tironeando con los niños.

con los changos, qué te parece!

En los testimonios de don Ángel se entretajan las tres generaciones cañeras: “El viejo (su padre) era trabajador, tenía 70 años y pelaba caña, eh!, la gente vieja... El salía temprano y yo iba cerca de caballo y el chango (su hijo Antonio) salía llorando de allá. Me retaba mi papá – ‘Hijo, no traigas al chico’, me retaba. Yo le llevaba unas colcha y lo metía entre medio de las malhojas (de la caña)”.

Su hijo Antonio también recuerda el trabajo en la caña y rememora cuando su mamá les llevaba la comida:

Mi papá salía a las 2 de la mañana. Parecía que yo ya sabía que iba a salir, pescaba mis alpargatitas o zapatos y salía, en pantalón corto, tendría que se yo, 6, 7 años y yo o veía que iba y yo disparando por atrás llorando, hasta que lo alcanzaba y me llevaba, y me ponía entre medio de las malhojas de la caña y ahí dormía. Ya cuando estaba amaneciendo me levantaba y lo iba a ayudar a mi papá siempre. Viste cuando uno es pibe, ponía la caña y hacia montones, y mi abuelo – “No te dije que lo dejes allá al chango”, le decía a papá –, “no lo traigas mas, te va salir flojo”, le decía. Y yo siempre me iba y lo veía a mi abuelo.

Antonio iba a trabajar en la caña desde los 15 años, una vez finalizado el servicio militar (22 años) se fue a trabajar en la cosecha de fruta al Alto Valle rionegrino, “y después no me fui más”. Hace 25 años que reside en la región patagónica.

De manera pausada don Ángel nos relató cómo era su trabajo en la actividad cañera:

11 Una y otra vez.

En la caña, se gana, y se gana plata en la plantada. Iba a plantar caña y hacia surcos y desparramábamos 10 surcos (a lo largo de una fila), un montón aquí y otro montoncito, salíamos de la punta, llenábamos todos los 10 surcos, y después meta y ponga<sup>11</sup>

12 Cuchillo fuerte.

a plantar con cuchillo (un chullo<sup>12</sup> largo). En la cosecha, empezamos a la una de la mañana. Está clarito por la luna. Antes vos la tirabas (a la caña), ahora no, vos pones la caña ahí y la cortas (parada en el surco y le cortas la punta) con cuchillo. Tres cañas, cuatro cañas y así. Vos ahí agarrás, te tiran unos machetes anchos vos vas así (agachado), agarras la caña y la vas pelando así con la mano, haciendo montones, la vas tirando. Cuando queman estas negro, ropa sucia toda como el carbón negro. Se quema toda la hoja que tiene la caña y queda el puro palo nomás. Le cortan la punta que tiene la caña. Ahora hay menos trabajo, meten máquina, la integral que le dicen.

Esta frase da cuenta de los cambios en la actividad cañera durante los años '90. El proceso de reconversión se originó en los niveles técnico laborales y macro institucionales y repercutió fuertemente en los mercados de trabajo, especialmente en los circuitos y en las formas de gestión e intermediación de la mano de obra. La necesidad de reducir costos productivos, estimuló la inversión en cosechadoras integrales que para 1996 había sido incorporada por el 21% de las explotaciones, su adopción redujo la demanda de trabajadores a sólo 0.6 jornales para la cosecha de 1 hectárea. Al tiempo mismo se generaliza la figura



del “contratista” para las cosechas semimecanizadas (realización del corte y/o la carga de la caña en forma mecánica) y manuales. Para fines de los ’90, la mecanización alcanzaba al 36% de las explotaciones, requiriéndose entre 10 y 15 jornales. Para dar una idea cabal de la reducción de trabajadores en la actividad, la cosecha manual requiere aproximadamente 30 jornales/ha. Este desplazamiento de mano de obra de la zafra implicó que los trabajadores “salgan a buscar otro trabajo” en la región o fuera de ella. La cosecha del limón y más recientemente del arándano representan alternativas agrarias de obtención de ingresos temporarios.

A pesar de su edad, don Ángel seguía trabajando. Le ayudaba a su hija Mariela a cosechar limón,<sup>13</sup>

voy para ayudarla, porque tiene cinco hijos y no tiene quien la ayude. Tengo 77 años y todavía subo la escalera del limón. En la cosecha del limón también se gana. Al limón tenés que largar una escalera en la planta así, como tirándola encima, y ahí subís, cortas con tijera. Hay ocasión con mano y con tijera. Si vos tenés una tijera, tenés que cortarlo a ras del limón. Hay limón todo el año.

También tenía pensado ir a la cosecha de arándano, cultivo que se ha desarrollado en la región en los últimos años, “se gana bien”, dice mi hija. Yo no puedo trabajar porque soy jubilado. Me jubilé hace más de 3 años, tengo más de 40 años de aportes. Trabajo para no estar aburrido”.

## TRAYECTORIA MIGRATORIA Y PROYECTO FAMILIAR

La historia laboral de don Ángel ha estado ligada a su trayectoria migratoria y constituyó un proyecto familiar incorporado a sus estrategias de reproducción social. “Aquí no hay trabajo, no hay laburo<sup>14</sup> (en Tucumán). He andado la vida, siempre he andado y recorrí la vida. Me he hecho querer.”

13 En el limón pagan 2 pesos/maleta (0,45 dólares el bolso colgante de fruta cosechada), pueden hacer 18 maletas diarias, lo que significa unos 36 pesos/día (8,50 dólares por día).

14 Trabajo.

Tuvo una rica historia migratoria que incluyó diferentes circuitos productivos y distintas tareas escalonadas en el año (pluriactividad). Trabajó en la zafra, en el maíz, en la fruta; en la construcción y en un aserradero cuando vivió en Morón, provincia de Buenos Aires.

Antonio, su hijo, también migró en forma estacional hacia distintos destinos, trabajó en el maíz en la región pampeana, en la cosecha de uva en San Juan y de manzanas y peras en el Alto Valle. Pero a diferencia de otros trabajadores tucumanos, se asentó en Villa Regina, una localidad valletana. “Tenemos que movernos, mi familia se ha movido siempre para trabajar ¿por qué hacemos esos trabajos estacionales? Para ganar plata. Principalmente para arreglar la casa, hacer mejoras o comprar una casa.”

La frase de don Ángel expresa la vinculación que para muchos tucumanos existe entre la necesidad de trabajar y la configuración de un proyecto migratorio, la decisión de migrar temporalmente hacia otras áreas en búsqueda de un salario. Una vez finalizada la zafra en el mes de noviembre, las posibilidades de inserción laboral en la provincia son muy escasas, puede ser en las áreas tabacaleras y para la cosecha del limón. Sin embargo, la demanda de mano de obra para estas tareas no cubre la oferta de trabajadores que han finalizado la actividad cañera. Surge así la necesidad de desplazarse hacia otras provincias para trabajar en áreas rurales o urbanas.

La historia migratoria de don Ángel se inicia junto a su padre, ya que la migración formaba parte de las prácticas de las familias en su conjunto, práctica que pasó a ser parte de su vida cotidiana; en un primer momento, como migrante pasivo, siguiendo y compartiendo la trayectoria migratoria de su padre. Posteriormente como una decisión y una estrategia reproductiva y de mejora de sus condiciones de vida.

Mi papá iba a Santa Fe a deschalar maíz. Era una maleta que vos tenías así (como una especie de canasto alrededor de

la cintura) y vas deschalando y metiendo. Llenás la maleta, descargás y das la vueltita así. Yo también deschalaba maíz. Y trabajé de los 15 años ya me traía mi papá. Y después por ahí se me volcaba la maleta (risas) y gritaba mi papá que me lo “aprete” (se caía por el peso de la maleta, y su padre le decía que apriete bien el canasto).

[...] Y Buenos Aires conozco también. He hecho el servicio en la escuela naval de Santiago, he hecho la Marina. En la escuela naval me han incorporado y ahí he estado, conocí la revolución de Perón y ahí he estado también. Hemos navegado 6 días, hemos andado en el mar, 1.000 soldados iban. Cerca de Uruguay hemos andado. Andaba así, se movía todo. Después hemos estado en José C. Paz haciendo guardia. Eh, me he pasado una vida linda. Me tire 2 años y dos meses. Y tenía ganas de quedarme, mi mamá no quería que me quede.

Después de hacer el servicio militar, volvió a Santa Fe. Desde hace más de 40 años, comenzó a migrar a la cosecha de manzanas, “tenía 20 años mas o menos”. Del trabajo, se enteró por su hermano. “Vine solo, después traje a Antonito (tenía 15 años).” Así al igual que su padre, don Ángel recreó el proceso migratorio con sus propios hijos. El comentario hace referencia a la configuración de redes migratorias a partir de relaciones parentales y amicales.

En la chacra cosechaba y realizaba otras tareas.

Si, siempre cosechar, también guadañar,<sup>15</sup> todos los trabajos esos. Hacia cajones también, cuando estaba el finado (se refiere a D. V., dueño de la chacra), no si aquí no estabas de vicio cuando vivía el viejo. Cuando nosotros llegábamos de Tucumán, nos preguntaba que necesitan, “azúcar?”. Traía tres bolsas de azúcar para la chacra. Nooo, buen tipo. Tipo como ese no había gente como V. M., buen tipo, y buen pagador! Nunca te fallaba. Ahí en la costa hemos ido a acarrear tierra, estaban hechos los zanjones para poner la planta, ahí le echábamos tierra a los cuadros. “Traimos”<sup>16</sup> tierra negra porque había piedra solamente.

15 Desmalezar.

16 Trajimos.

Y después como a lo cinco años traje recién a la mujer. Ella cosechaba y los hijos también. Y Antonio ya se quedó. Y a Adán también lo traje yo, y a Mario y a Pibe (su hermano). Toda esa gente ha venido conmigo, la traje yo para acá, para la chacra. Antes había más tucumanos. [...] Al principio íbamos en camión, mugrientos. Después, nos trasladaban en colectivos.

Cuando tenía 30 años estuvo en Buenos Aires, trabajando en quintas de verduras.

Regaba, juntaba zapallitos, acelga, lechuga, zanahoria, todo eso, lavábamos zanahoria todo eso. Choclo. Dormía en la quinta nomás, tenía cama, me daban la comida en la chacra. [...] En la cosecha de maíz cuando se van (cuando termina la temporada), ponen una mesa grande de toda bebidas, gallinas, chanchos a rolete. Hacen terminación de campaña, ellos, el patrón come con vos, vos comes con ellos, te cambias de ropa y entras a comer. Después he ido para el lado de Merlo, he andado, y en Haedo, he trabajado también en aserradero de madera. Y... hace mucho. Estará haciendo como 50 años, menos 40 años. Andaba con mi hermano para allí. Mi hermano también solía trabajar allá, después se vino a trabajar aquí (Alto Valle).

Estuvo trabajando como se mencionó en el Gran Buenos Aires en un aserradero. “Cortábamos machimbre, tablas, cepillábamos, todo para casillas para carpintería todo eso.” Trabajó tres meses en Mar del Plata como ayudante de albañil. También viajó a San Juan, “pero no he trabajado porque no he podido conseguir trabajo y tuve que pedirle plata a mi padre para volver”.

Si bien el desplazamiento estacional implica la ausencia temporal de su residencia base, de su espacio de pertenencia, de su familia y amigos, también significa el establecimiento de nuevas relaciones sociolaborales. En este sentido, la migración

puede ampliar los horizontes de vida. La movilidad temporaria se caracteriza por una reversibilidad renovada, en tanto registra una repetitividad cíclica del trayecto efectuado en destinos bien definidos: el área de residencia habitual/legal y el/las área/s de residencia/s transitoria/s. Por esta razón, se puede hablar de la configuración de un “trabajador migrante estacional permanente”.

“He andado mucho en la vida y me he golpeado.” La frase sintetiza su historia de vida difícil, espinosa; pero aun así, nunca pensó en quedarse, en dejar de desplazarse hacia otros lugares. “Ahora quiero irme a conocer Mendoza. Mi mamá no quería que me vaya a Mendoza, mi papá tampoco. No conozco, ahí tengo un hermano. Quiero ir a La Rioja a cosechar uva, tengo un amigo y me dijo que vaya cuando quiera.”

Esta historia de desplazamientos en búsqueda de trabajo temporario continúa reproduciéndose generacionalmente: “Tengo un nieto que va a Río Negro, trabaja en una chacra de Villa Regina que está sobre la ruta, no recuerdo bien, y este año también fue otro nieto, hijo de Rosario”.

## **HISTORIA MIGRATORIA DE LA FAMILIA AGUIRRE DE TERMAS DE RÍO HONDO, SANTIAGO DEL ESTERO**

Entrevistados: Paola (esposa), en casa de origen y en chacra, Antonio (esposo), en casa de origen y gamela en destino, Cosme (padre), en chacra.

### **CARRERA VITAL Y TRAMA DE LO COTIDIANO**

Paola se identifica “entre Termas y El Chañar”, frase que sintetiza su espacio de vida y la movilidad pendular.

En la carrera vital, en la trayectoria migratoria y en el proyecto familiar de Paola se plantean dos momentos, el primero se relaciona como integrante de su familia de origen y el

segundo momento a partir de 1998, cuando inicia la convivencia con Antonio.

Paola nació en Cañada Monte, una zona rural ubicada a 7 km de Termas de Río Hondo (Santiago del Estero), tiene 30 años. Posee primaria completa, es muy reservada y economiza palabras en el relato de la migración, que es parte fundamental y constitutiva de su vida.

Paola tiene cuatro hermanos (dos mujeres, una gemela de Paola, y dos varones), y todos ellos menos Alejandra, que vive en Mar del Plata, son trabajadores estacionales, que, junto a sus familias, realizan la temporada de cosecha de peras y manzanas. El padre, don Cosme, y sus hijos varones viven en Cañada de Gómez. La hermana gemela, Andrea, y su hijo, al finalizar la cosecha 2009, se quedaron a vivir en una de las explotaciones de una empresa transnacional en El Chañar. La hermana mayor, Alejandra, después de realizar varias temporadas en la actividad turística, se radicó en la ciudad de Mar del Plata (provincia de Buenos Aires).

Paola, su pareja Antonio (33 años) y su hija Macarena (10 años, nacida en el Chañar, durante una de las temporadas de cosecha), y su hijo Maximiliano (1 año) comparten una vivienda en el Barrio San Pablo, a 4 km de Termas de Río Hondo. La misma está en construcción, “después de cada cosecha, algo nuevo se le agrega. El año pasado hicimos el garaje y la cocina. Vamos haciendo proyectos, este año hacemos esta parte de la casa, ahora por ejemplo, compramos el auto 0 km, el otro año, pensamos hacer el comedor, la primer etapa”.

En los lugares de origen, es frecuente que las casas de los trabajadores migrantes estacionales se encuentren en distintas etapas de construcción, al regresar y con los ahorros logrados en la temporada, se les adosa un techo o un cuarto, o se mejora lo que ya esta construido. Los barrios de la periferia donde residen tienen perspectivas de mejorar su infraestructura y de acceder a los servicios básicos: “el agua, la traemos de la vecina, pero

vamos a poner agua potable. Recién el año pasado tendieron la red de agua potable que pasa por la calle principal del barrio”.

La casa de Antonio y Paola está en buenas condiciones. Los dos dormitorios fueron construidos recientemente, tienen piso de cerámica. La cocina es más rudimentaria y si bien esta integrada a la construcción, es independiente del resto de las habitaciones. El baño está afuera (letrina), pero piensan instalarlo en el interior de la vivienda; de hecho ya tienen construido el lugar entre ambos dormitorios, pero restan colocar los artefactos sanitarios. Tienen televisor. Cuando migran al Valle, la casa queda cerrada y bajo la mirada atenta de los vecinos que se encargan de cuidarla; además Paola tiene una cuñada que la limpia antes de que ellos regresen.

Antonio nació en Concepción, provincia de Tucumán, donde sus padres se encontraban trabajando en la zafra azucarera y, según sus comentarios, estas situaciones son muy comunes entre las familias migrantes. Muchos hechos vitales (nacimientos, muertes, por ejemplo) ocurren en las áreas de destino laboral, tal como les ha ocurrido a ellos con el nacimiento de Macarena y durante la temporada 2010 con su hijo Maximiliano.

## HISTORIA OCUPACIONAL

La historia ocupacional de Paola se relaciona casi exclusivamente con los desplazamientos familiares. Desde muy pequeña junto a sus padres y hermanos, se desplazaban entre mayo y octubre para la zafra cañera en Tucumán, como lo hacen muchas familias santiagueñas. Mas tarde, cuando Paola tenía 15 años, comienza a viajar para la cosecha de fruta a la nueva zona de expansión en Neuquén: El Chañar. “A cosechar aprendí a trabajando de mirar y de las explicaciones de me daban mis padres, el mayor riesgo es la escalera y cuando hay humedad.”

En el lugar de origen Paola no trabaja, se dedica al cuidado de su casa y de sus hijos: “hace unos años tuve un plan jefes y jefa,

durante cuatro meses, pero como vamos al sur a trabajar saltaba en la computadora y me lo sacaron”.

Como lo indica su propio testimonio, cuando regresan de la cosecha de fruta, Antonio espera que lo llamen para la zafra azucarera, mientras tanto, realiza algunas changas. Una de las ocupaciones ocasionales es la realización de viajes locales o regionales con su propio vehículo; esta actividad es bastante tradicional entre la gente del lugar debido a la escasez de transporte público.

### TRAYECTORIA MIGRATORIA Y PROYECTO FAMILIAR

Como se mencionó, la familia original de Paola (su padre don Cosme y hermanas/os) tiene incorporado en su carrera vital la práctica de la movilidad estacional. El desplazamiento hacia aquellos lugares/mercados laborales donde puedan encontrar trabajo se integra tempranamente a sus historias de vida como una estrategia de reproducción social, común a gran parte de los santiagueños. Así, fueron articulando diferentes ocupaciones y lugares: el trabajo de la caña, la actividad turística en la costa atlántica, la cosecha de cebolla y ajo en el sur de la provincia de Buenos Aires, la cosecha de peras y manzanas en el norte de la Patagonia. La frase de don Cosme, sintetiza esta situación: “En Santiago (del Estero) [...] la mayoría de la gente se va a trabajar afuera, en el verano no queda nadie, en enero casi no hay nadie, sólo las personas mayores” (don Cosme, 2009).

En el caso particular de Paola, la trayectoria migratoria se entrelaza con las de allegados en redes de relaciones amicales que se imbrican en tiempos y dinámicas familiares, en contextos históricos y sociales específicos. Entre la sociedad de origen y la de destino se constituye el campo del saber moverse, transitar, sedentarizarse, circular, que da permanencia al movimiento de los trabajadores y que está compuesta por los lazos y cadenas que los migrantes mantienen en ambas comunidades y que Paola



inicia su experiencia migratoria desde muy pequeña. Junto a sus hermanos/as acompañaban a sus padres a la actividad cañera: “a Tucumán íbamos todos y hasta los chicos cortábamos caña, mi mamá cocinaba para la familia y para los trabajadores”.

Es necesario señalar el rol que juegan cada uno de los integrantes de la familia para mejorar las condiciones de vida; en el caso que nos ocupa, la división del trabajo permitía incrementar los ingresos obtenidos por el padre de Paola en la zafra azucarera ya que se sumaba el aporte proveniente del trabajo de la madre y de los hijos. Situación que nos recuerda también la historia de vida de don Reales.

Esa trayectoria migratoria familiar y la escasa edad de Paola y de su hermana gemela, cuando se incorporan a la movilidad estacional, nos permiten parafrasear a Freidin (1999) cuando plantea que el “sujeto de la migración” es la familia, por lo tanto, “ella” (Paola) no migra, dado que no participa de la decisión, sólo acompaña al núcleo familiar como migrante pasivo, sin embargo, desde temprana edad, los hijos suelen realizar algunas tareas en las áreas de destino, como quemar caña o cosechar la fruta del suelo.

El padre de Paola cuenta que

toda la vida hice esto, a los 16 años empiezo en Mar del Plata, trabajé en un restaurante, en la cocina, en hoteles, es el trabajo que más me gusta. Cuando estoy en el invierno en Santiago (del Estero), me traslado a Tucumán a la caña, allí voy desde chico, empecé con mis padres y después seguí con mi mujer y los chicos. Estuve en Bahía Blanca en la cosecha de cebolla y ajo, y en el Valle Medio en El Caldero.

Don Cosme tiene 58 años, pero aparenta mucho más, dando cuenta de las duras condiciones de vida y de trabajo por la que ha transcurrido su historia. A diferencia de otros integrantes de la familia que arriban tempranamente a la región para la poda y/o raleo, él sólo viene para la cosecha de fruta; se queda por tres

meses y, según sus comentarios, piensa seguir desplazándose hacia esta zona hasta el momento de jubilarse.

Con el fluir del relato de Paola, se manifiesta el significado que adquiriría la ausencia temporal de los padres cuando éstos se trasladaban a Mar del Plata con los hijos mayores. Las hijas menores (las gemelas) debían quedaban en el campo a cargo de otros parientes, “era muy feo quedarse sola, se extraña, yo no quiero eso para mi hija”. Paola y Antonio han migrado siempre con su hija hasta que Macarena inicia la escuela primaria. A partir de ese momento, la niña permanece con sus abuelos entre noviembre-diciembre, mes en que viaja a reunirse con sus padres, para regresar nuevamente en marzo al comenzar el año escolar. Esta distancia temporal y afectiva se refleja en pérdida de peso y en un menor rendimiento escolar, situación que durante la temporada 2010-2011 tratan de resolverla al trasladarse el grupo familiar, lo que hace que Macarena en noviembre ingrese a la escuela del Chañar. Durante el año escolar 2011 la niña iniciará sus estudios en esa localidad hasta fines de abril, momento en que regresan a Termas de Río Hondo. Es relevante destacar que Paola, Antonio y sus hijos arriban a la región los primeros días de noviembre para el raleo y regresan a fines de abril o mediados de mayo, según como se presente la temporada de poda y el ingreso de Antonio en la zafra tucumana. Esto los lleva a permanecer en la región frutícola entre cinco o seis meses.

También en estas trayectorias migratorias se convive con la pérdida de afectos, es precisamente durante la temporada de cosecha 1997-1998 que muere la madre de Paola: “estaba cosechando, se descompuso y en poco rato falleció, sufría de úlcera que le provocó un derrame interno, no hubo nada que hacer al año siguiente, regresamos, no nos queda otra”.

Tal como se expresó al inicio, un segundo momento en la trayectoria migratoria de Paola y en su proyecto migratorio se produce cuando inicia su convivencia con Antonio. Siguiendo a Grinberg y Grinberg (en Giarracca, 2000, p. 129), “cada

migración, su ‘por qué’ y su ‘cómo’ se inscriben en la historia de cada familia y de cada individuo”.

Con Antonio empezamos a venir como pareja en 1998-99, pero él había venido en el ’92 y yo con mi mamá, mi papá y mis hermanos en el ’97. Trabajamos en empresas T., C., en la Picada [...] y ahora en C. Cuando la nena era bebé, yo el primer año no vine. Siempre venimos en noviembre para el raleo y nos quedamos toda la cosecha, y este año, como nos compramos el auto, nos fuimos en mayo; hicimos algo de poda.

Antonio interviene en la charla y agrega: “hay que venir de a dos así rinde, viniendo uno solo es poco, si es mucho sacrificio, pero yo le digo a la Paola que es hasta cuando tengamos la casa, después vengo yo sólo”.

Paola, al recordar su experiencia de adolescente y la ausencia de sus padres, manifiesta: “yo no quiero que Macarena, cuando sea adolescente, esté mucho tiempo sola, como me pasó a mí. Ahora ella termina la escuela y la hacemos traer y para marzo se va”.

En este tramo de su vida, Paola es sujeto activo en la toma de decisiones junto a su pareja, inician así un proyecto familiar que incluye la continuidad de la movilidad estacional para lograr sus propósitos. Este movimiento se puede caracterizar como migración por matrimonio, situación que se observa con frecuencia en los desplazamientos femeninos.

Si bien el migrar es una decisión de la pareja, en el caso concreto de Antonio y Paola no se puede prescindir del contexto familiar en el que se insertan. Ambos proceden de familias en la que la movilidad ha sido parte constitutiva de sus trayectorias vitales y de trabajo. Se inician en esa práctica en el seno de cada familia. En la actualidad continúan el padre de Paola y tres de sus cuatro hermanos, cada uno de ellos con sus respectivas familias, y varios de los hermanos de Antonio, también con su

17 En el momento de realizada la entrevista en Termas de Río Hondo (junio 2008), sólo tenía a su hija Macarena.

núcleo familiar. Al decir de un capataz del Chañar, “acá son todos Aguirre”.

Al regresar a Termas, Paola se queda allí, mientras tanto Antonio debe continuar su circuito migratorio, repitiéndolo año tras año. Se fue configurando su espacio de vida, construyendo su territorio migratorio. “La semana próxima se va a Tucumán (primera semana de junio). Va a Concepción a la caña de azúcar, hace 11 años que va. Se va por 4 meses y los fines de semana viene. En las vacaciones de invierno, yo voy con la nena.<sup>17</sup> Queda cerca.”

La movilidad en Paola y Antonio está asociada al logro de un proyecto migratorio, que se materializa, como se mencionó, en el hecho de finalizar la construcción de su casa propia, el auto que fue adquirido con lo obtenido en la cosecha 2008 y con la ayuda de parte de los hermanos de Antonio. Este proyecto también contempla ofrecerles a sus hijos la posibilidad de estudios universitarios: “Macarena quiere ser médica, nosotros queremos que ella lo sea”. Surge el interrogante si es posible la ruptura de este ciclo de movilidad espacial y de carencias, dado que el mejoramiento de sus condiciones de vida depende de los ingresos de la migración estacional.

Ese “ir haciendo proyectos”, como lo describen Paola y Antonio, conduce a la puesta en marcha de una economía familiar que incluye practicas de circulación, de intercambio y de redistribución de bienes informativos, materiales y simbólicos (QUESNEL, 2010). Al mismo tiempo incluye también una organización y planificación familiar; como pareja habían decidido retrasar la llegada de otro hijo a la finalización de la construcción de su casa, momento en que Paola pensaba dejar de trasladarse a El Chañar. Sin embargo, el año pasado (marzo 2010) nació su segundo hijo en el hospital regional de la ciudad de Neuquén,<sup>18</sup> lo que indica la continuidad del desplazamiento. Es necesario aclarar que en el caso de estos trabajadores por el régimen en que se encuentran, el no presentarse a su trabajo en las convocatorias, pierden la condición de asalariados continuos

18 La ciudad de Neuquén dista del Chañar unos 60 km.

transitorios. Es por ello que Paola se presenta ante la empresa, se incorpora con tareas livianas por su embarazo avanzado y en enero inicia la licencia correspondiente.

Los proyectos se construyen y reconstruyen en función de la propia dinámica familiar, de las redes parentales y amicales, de los condicionantes sociales, económicos e institucionales, pero detentan cierta autonomía que tiene que ver con la gestión de la movilidad de los miembros de la familia, es decir, poder decidir quién migra, hasta cuándo. Por ahora, Paola y Antonio siguen desplazándose en familia.

El abordaje cualitativo permitió recuperar la trama de relaciones no sólo al interior de la familia directa de Paola, en este caso su pareja e hijos, sino también los contextos inmediatos de interacciones en que transcurre la cotidianeidad de estos trabajadores. Se entreteje una red de relaciones que sitúa a los individuos en un tiempo y en un espacio que los condicionan a tomar decisiones. “Son esos ámbitos de interacción (la familia, el círculo residencial, laboral, y de amigos y allegados) los marcos más próximos de la acción individual o colectiva y por lo tanto constituyen sus circunstancias inmediatas. En ellos, se forman líneas de acción, se planifica y toman decisiones; se recrean los significados a partir de los cuales las personas definen e interpretan sus experiencias vitales” (FREIDIN, 1999, p. 88). Los proyectos migratorios se plantean desde marcos estructurantes que condicionan, direccionan, limitan o facilitan las conductas migratorias. Pero también intervienen los propios sujetos en la construcción de las trayectorias migratorias en proyectar su carrera vital y laboral.

## **COMPARANDO CONDICIONES MIGRATORIAS Y SENTIDOS DE LA MIGRACIÓN**

A través de estas historias migratorias recreadas por la memoria familiar, analizamos la relación entre itinerarios laborales,

desplazamientos territoriales y dinámica familiar de dos o tres generaciones. Reconstruimos con los cosecheros lógicas, periplos y sentidos a partir de dos historias de vida: el caso de la familia Reales y el de la familia Aguirre; correspondientes ambas al tipo asalariado rural pero y con diferencias en sus formas de ocupación, una con pluriactividad de base agraria y la otra, pluriactividad mixta (agraria y no agraria).

Así, mostramos trayectorias de movilidad y de trabajo que combinan, por ejemplo, zafra azucarera/cosecha del limón en origen, y cosecha de fruta en áreas nuevas y tradicionales. Descubrir a los sujetos que las gestan y llevan adelante entendemos amplía la comprensión de los mecanismos, razones y la función de la migración estacional.

Las condiciones estructurales son similares en ambos casos, en tanto se incluyen dentro de grupos pobres y en los que el desplazamiento espacial por trabajo y los circuitos, representan una práctica de reproducción social; sin embargo, los casos de estudio permiten identificar algunas diferencias:

– *El caso más clásico: don Ángel Reales y familia.*

Rasgos más tradicionales en cuanto a pautas sociodemográficas: familias numerosas, ingreso al mercado laboral a muy temprana edad, escaso o nulo nivel de instrucción, vivienda precaria, sin acceso a comodidades básicas.

La función de la movilidad es reproductiva, se reitera en las distintas generaciones las mismas condiciones de vida, circularidad en la reproducción de la pobreza, sin posibilidades de ascenso social.

Se trata de un proyecto migratorio de tipo lineal, aplanado, más espontáneo, van donde hay trabajo, donde reside algún familiar que se torna referente importante a la hora de migrar en búsqueda de trabajo, por eso está fuertemente ligado a redes sociales familiares, extensas, y a una mayor diversificación espacial desarrollando circuitos migratorios.

Las trayectorias están muy asociadas a los procesos mismos de trabajo y por lo tanto, los puntos de inflexión están relacionados con las transformaciones técnicas de la agricultura. Estas pautas denotan un proyecto migratorio de carácter cabalmente reproductivo, para la familia Reales volver a partir representa “la” estrategia de reproducción social.

– *El caso más moderno: Paula Aguirre y familia.*

Rasgos más modernos en cuanto al perfil de trabajador y al proyecto migratorio.

Mayor nivel de instrucción e infraestructura básica de vida, pautas socioculturales más “urbanas”, por ejemplo, menor número de hijos e inversión en educación, mejoramiento de las condiciones habitacionales y de vida en general (baño interno, dormitorio de los hijos separado, mayor acceso a bienes de consumo domésticos y personales).

La finalidad del desplazamiento está vinculada con expectativas de ascenso social, de lograr una cierta movilidad social hacia arriba (educación, salud, vivienda, muebles, electrodomésticos – televisor, reproductor de video, heladera, auto).

Los santiagueños, dadas las escasas alternativas laborales locales, tienen una larga trayectoria de desplazamientos extrarregionales. En este caso, el proyecto migratorio aparece más deliberado, organizado, vinculado a sus carreras vitales.

La migración adopta el movimiento pendular, de ida y de retorno, siempre entre los mismos lugares, se inscribe en un contexto de fuertes lazos de solidaridad familiar ampliada que aparece como respuesta a condicionamientos estructurales y posibilidad de ascenso social.

Pautas que se aproximan a un proyecto migratorio de naturaleza reproductiva con búsqueda de respuestas a necesidades ampliadas y que denota un incipiente mejoramiento del

nivel de vida y cierta movilidad social. Genéricamente responde al caso de una familia migrante estacional para quien volver a partir representa no sólo “la” estrategia de reproducción social, sino también “la opción” de mejorar sus condiciones de vida.

## REFLEXIONES FINALES

La reconstrucción, desde la memoria y desde la condición migratoria, de los periplos de trabajo de cosecheros frutícolas, entendemos contribuye a la comprensión de las conductas de los migrantes estacionales en el agro, de la intensificación y movilidad del trabajo, y del carácter y significado que asume esa movilidad al interior del colectivo familia en un contexto de expansión del gran capital y de la agricultura en su conjunto. Los testimonios y hallazgos contribuyen a la resignificación de la memoria social de sectores marginados, y del carácter que la migración temporal asume entre regiones “reservorios” y regiones demandadoras de mano de obra. Si bien reconocemos una sucesión histórica de contextos de la migración estacional, el de la sociedad campesina de base tradicional, el del capitalismo agrario dependiente moderno y el del capitalismo globalizado vinculado a la llamada nueva ruralidad (MURMIS et al., 2009); acá nos referimos a un capitalismo agrario de cuño dependiente de prolongada presencia en el país, caracterizado por sus crisis y su capacidad de generar requerimientos de mano de obra estacional en regiones distantes, movilidades complejas integradas a los distintos mecanismos de acumulación (MORAES DA SILVA, 2010) y significados sociales contradictorios (sufrimiento/garantía reproductiva o mejoramiento del nivel de vida; discriminación/contención).

Los testimonios de don Ángel y de Paola dan cuenta de una movilidad laboral montada en la condición de clase, no sin diferenciación social, y en la jerarquización de regiones. El movimiento estacional forma parte esencial de la memoria familiar en respuesta a las situaciones adversas para la



reproducción social. Las condiciones estructurales subyacen y orientan la decisión a migrar, y son los trabajadores y sus familias los que constituyen mundos migratorios en sus desplazamientos. En las trayectorias migratorias intervienen las propias dinámicas del mercado de trabajo, pero también los proyectos familiares que se constituyen dentro de un ámbito más amplio atravesado también por procesos económico-tecnológicos, de políticas públicas, mundos étnicos y culturales, redes sociales. Contienen ocupaciones y movilidades múltiples, combinaciones de tiempos y de espacios. Son resultado de posicionamientos estructurales, de acceso a recursos económicos y al poder político, como de estrategias familiares en función de decisiones, trayectorias, saberes, redes y experiencias próximas.

Las historias de trabajo y de vida, evocadas selectivamente por la memoria de cosecheros migrantes de sectores pobres del campo y por la orientación del investigador, muestran una vez más la contradicción inherente de una modernización sin efecto “derrame” acompañada de pobreza, de marginación. Por otra parte, el desarrollo empírico pone de manifiesto la pertinencia del abordaje cualitativo desde la memoria del colectivo familia para el conocimiento de las representaciones de la condición migratoria y para la visibilización social de los periplos de trabajo de los trabajadores “golondrinas”.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENDINI, Mónica. La movilidad del capital y de los trabajadores en regiones agrícolas extrapampeanas. *Jornadas ruralidade*. San Carlos: Universidad de San Carlos, 2011, edición digitalizada.
- BENDINI, Mónica; RADONICH, Martha (Coord.). De golondrinas y otros migrantes. Trabajo rural y movilidad espacial en el norte de la Patagonia argentina y regiones chilenas del centro-sur. *Cuaderno Gesa II*, Buenos Aires, La Colmena, 1999.
- BENDINI, Mónica; STEIMBREGER, Norma. Trabajadores golondrinas y nuevas áreas frutícolas. Las mismas temporadas,

otros territorios. In: LARA FLORES, Sara María (Coord.). *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. México: Ed. Miguel Ángel Porrúa, 2010.

BENDINI, Mónica; TSAKOUMAGKOS, Pedro; STEIMBREGER, Norma; RADONICH, Martha. Trabajadores transitorios y proyectos migratorios. In: BENDINI, M.; RADONICH, M.; TRIPIN, V. *Migraciones y calidad del empleo agrícola*. En Jornadas Gesa–Conicet–ANPCyT. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue, 2009, edición electrónica.

BOURDIEU, Pierre; WACQUANT, Loïc. *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo, 1995.

C. DE GRAMMONT, Hubert; LARA FLORES, Sara. Nuevos enfoques para el estudio del trabajo rural en México. *Cuadernos Agrarios*, México, Nueva Época, n. 19-20, 2000.

FORNI, Floreal. La superposición de la memoria y la identidad de una población criolla de Santiago del Estero. Tema: Religión e identidad. VII Jornadas sobre Alternativas Religiosas en Latinoamérica. Asociación de Cientistas Sociales de la Religión en el Mercosur, 1997, edición digitalizada.

FORNI, Floreal; BENENCIA, Roberto. *Estrategias demográficas y laborales de los hogares rurales en Santiago del Estero*. Buenos Aires: Centro E. de A. L., 1994.

FREIDIN, Betina. El uso del enfoque biográfico para el estudio de las experiencias migratorias femeninas. In: SAUTU, Ruth (Comp.). *El método biográfico*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1999.

GIARRACCA, Norma (Coord.). *Tucumanos y tucumanas*. Zafra, trabajo, migraciones e identidad. Buenos Aires: Editorial La Colmena, 2000.

GIARRACCA, Norma; BIDASECA, Karina; MARIOTTI, Daniela. Trabajo, migraciones e identidades en tránsito: los zafros en la actividad cañera tucumana. In: GIARRACCA, Norma (Comp.). *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. Buenos Aires: Clacso, 2001.

LARA FLORES, Sara María. Los “encadenamientos migratorios” en regiones de agricultura intensiva de exportación en México. Jornadas Internacionales de Investigación “Migraciones, Trabajo y Cadenas Globales Agrícolas”. Murcia, 2009.

MORAES DA SILVA, María A. Expropiación de la tierra, violencia y migración: campesinos del Nordeste de Brasil en los cañaverales de São Paulo. In: LARA FLORES, Sara María (Coord.). *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. México: Ed. Miguel Ángel Porrúa, 2010.

MURMIS, Miguel et al. Pluriactividad: reflexiones a partir de un estudio de chacareros frutícolas. *Revista de Estudios Agrarios (Riea)*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, n. 9, 2009.

QUESNEL, André. El concepto de archipiélago: una aproximación al estudio de la movilidad de la población y a la construcción de lugares y espacios de vida. In: LARA FLORES, Sara María (Coord.). *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. México: Ed. Miguel Ángel Porrúa, 2010.

RADONICH, Martha; STEIMBREGGER, Norma. *Redes sociales, migración contemporánea y movilidad estacional en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén*, 1996, edición digitalizada.

SAUTU, Ruth (Coord.). *El método biográfico*. Buenos Aires: Lumiere, 2004.

SCHMITE, Stella M. *Género y trabajo rural*, 2009, edición digitalizada.

SEEFOÓ, José. *La calidad es nuestra, la intoxicación... ¡de usted!*. México: El Colegio de Michoacán, 2005.

STAKE, Robert. *Investigación con estudio de casos*, 3a ed. de versión 1997. Madrid, Morata, 2005.

STEIMBREGGER, Norma. *Trayectoria y reorganización de una empresa frutícola en el marco de la reestructuración productiva*. 2005. Tesis (Maestría) – Sociología de la Agricultura Latinoamericana, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue, edición digitalizada.

STEIMBREGER, Norma et al. Gestión del trabajo para la época de cosecha de fruta. VII Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 2011, edición electrónica.

---

MÓNICA BENDINI – Doctora en Sociología. Profesora regular titular e investigadora I. Directora del Grupo de Estudios Sociales Agrarios y miembro del Comité Académico del Doctorado en Estudios Sociales Agrarios de la Universidad de Córdoba y del Postgrado en Sociología de la Agricultura Latinoamericana de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue, <mibendini@yahoo.com.ar>.

NORMA STEIMBREGER – Doctora en Geografía. Profesora regular adjunta de la Facultad de Humanidades. Directora de la Maestría en Sociología de la Agricultura Latinoamericana e investigadora del Grupo de Estudios Sociales Agrarios de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue.

MARTHA RADONICH – Doctora en Geografía. Profesora regular adjunta de la Facultad de Humanidades. Investigadora del Grupo de Estudios Sociales Agrarios de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Comahue.